

BLOQUE 1. EL ROMANTICISMO

1. Introducción.

El romanticismo surgió a finales del siglo XVIII frente a las teorías imperantes de la Ilustración. Supone el alejamiento del clasicismo por considerar que el Racionalismo planteaba unos preceptos demasiado encorsetados, de ahí que este movimiento propugne una serie de ideas opuestas. Se desarrolló durante la **primera mitad del XIX**, especialmente entre 1820 y 1848. Fue más allá de ser sólo un movimiento ideológico, pues se extendió en el plano artístico y de la literatura. Vamos a ir viéndolas más detenidamente para poder entender mejor en qué consiste el Romanticismo.

Para algunos autores, Romanticismo proviene del francés **roman** ('novela'). De este modo, el término aludiría a la **ficción**, a lo **novelesco**, **frente al predominio de la razón de la Ilustración**. El Romanticismo es un movimiento cultural originado en Alemania y en el Reino Unido a finales del siglo XVIII como una reacción revolucionaria contra el racionalismo de la Ilustración y el Neoclasicismo, confiriendo prioridad a los sentimientos.

Su característica fundamental es la **ruptura con la tradición clasicista** basada en un conjunto de reglas estereotipadas. La libertad auténtica es su búsqueda constante, por eso su rasgo revolucionario es incuestionable. **Se desarrolló en la primera mitad del siglo XIX, extendiéndose desde Inglaterra y Alemania hasta llegar a otros países.** Tuvo fundamentales aportes en los campos de la literatura, la pintura y la música. Posteriormente, una de las corrientes vanguardistas del siglo xx, el surrealismo, llevó al extremo los postulados románticos de la exaltación del yo.

1.1. Una visión ideológica.

No debemos perder de vista que el romanticismo surgió durante la Restauración y que por lo tanto evolucionó a par la que las revoluciones liberales y nacionalistas. Esto, como podrás imaginar, tuvo sus consecuencias directas sobre la política del momento. En general podemos advertir varias corrientes de pensamiento pues era contrario a las convenciones burguesas por considerarlas triviales y aparentes, pero por otro lado, tampoco comulgaba con el radicalismo social y económico porque entendía que la nueva sociedad industrial que estaba surgiendo estaba oprimiendo el alma por su disposición hacia los intereses de las masas. Vamos a concretar más el desarrollo de la ideología romántica:

El romanticismo estuvo relacionado con **teorías conservadoras**. Estas justificaron gobiernos cuyas bases eran indiferentes a la práctica de los parlamentos. Muchas de estas ideas estuvieron refrendadas por el concepto medieval del "Estado armónico", según el cual la política no había enturbiado ni quebrado a la sociedad.

A final de siglo, los condicionantes en contra de la razón y la industria promovieron unos principios esperanzadores para aquellos que estaban despojados de derechos. Estos ideales potenciaron levantamientos para luchar contra las limitaciones vigentes y es que se alinean con las **teorías liberales** que se posicionan frente al despotismo ilustrado.

El romanticismo fue uno de los pilares fundamentales para el desarrollo del nacionalismo, un modelo de pensamiento conocido como nacionalismo de identidad. El **nacionalismo romántico** surgió ante el rechazo a la supremacía de las dinastías que reinaban en Europa. Despojados de este elemento aglutinador de la sociedad buscaron entonces unos fundamentos que consolidaran la identidad nacional. Estos los encontraron en la historia y la cultura, elementos comunes a todas las personas nacidas dentro de ese contexto y que las diferenciaban del resto. Esta ideología tuvo como consecuencia un auge de las lenguas y el folclore nacional, así como un florecimiento de las costumbres y tradiciones de las regiones.

1.2. Un contexto histórico a su alrededor.

Ya hemos visto que el Romanticismo, como todos los movimientos estéticos, tiene una relación directa con su situación histórica. En este caso, hablamos de un momento apasionante para la historia de Europa y de Norteamérica: el siglo XIX: Revoluciones liberales, II Revolución Industrial y, lo que posiblemente más relación tenga con el romanticismo en sí: el nacionalismo. No es baladí que algunos autores románticos sean fervientes defensores del nacionalismo del territorio en el que viven. Tanto uno como otro parten del individualismo, de la identificación cultural de un territorio, de una lengua, de una historia y de unas costumbres comunes. De ahí que pintores, escultores, músicos y escritores, lleven este nacionalismo a sus expresiones artísticas y de ahí que estas sean, sobre todo, pasionales e intensas. La templanza, la calma y el "buenhacer" del neoclásico, con ese regusto aristocrático y del pasado, deja paso a este romanticismo pasional, a veces feo, pero que sale del corazón y, a veces, de las entrañas.

La burguesía, por cierto, es la que se hace con las riendas de este nuevo estilo. Normal, ya lo estaba haciendo con el poder económico (Revolución Industrial) y el político (Revoluciones liberales).

2. El siglo XIX: la pintura.

Cuando uno escucha la palabra romanticismo tiende a pensar en canciones y películas "románticas". Son letras y guiones normalmente banales y con escasa trascendencia. Eso sí, suelen tener bastante éxito comercialmente.

Pues bien, esto último es quizá lo único que tiene que ver el romanticismo entendido desde la actualidad con el romanticismo como movimiento artístico y estético que dominó el gusto europeo y norteamericano durante casi toda la primera mitad del siglo XIX y parte de la segunda.

La música, la escultura, pero sobre todo la pintura y la literatura fueron los campos en los que el romanticismo se expresó con más éxito y con más pasión. Pasión. Justo es la palabra que mejor puede definir al romanticismo decimonónico. El amor de Chopin, de Friedrich o de Víctor Hugo no era, desde luego, algo banal; más bien todo lo contrario.

A lo largo de este tema podrás disfrutar de las expresiones y técnicas de este estilo, aunque antes atenderemos a un artista inclasificable por su genialidad: el aragonés Francisco de Goya.

2.1 Goya.

Goya (1746-1828), con Velázquez y Picasso, es considerado uno de los genios de la pintura española. Se encuentra a caballo entre dos siglos y anticipa los grandes movimientos contemporáneos; hallamos ya algo del romanticismo en su obras, pues su arte se libera de la realidad y pone su atención en los sueños. Además podemos encontrar el vigor del impresionismo e incluso del expresionismo en la representación de las inquietudes de su tiempo. Una larga vida en la que vemos una evolución profunda y progresiva.

2.1.1. Cartones, costumbre y retratos.

Fueron **cuarenta y cinco** los cartones pintados por Goya como modelos para los tapices. Los primeros son para el comedor de los príncipes de Asturias en el palacio de San Lorenzo del Escorial y **le dan cierta estabilidad económica** al pintor. En 1775 ya ha entregado *La caza del jabalí*, *Perros en trailla*, *El cazador y los perros...* A finales del mismo año realiza otra entrega en la que se aprecia **el gusto del pintor aragonés por la caza**. Con el paso de los años, Goya se va desprendiendo del influjo de Mengs pero queda una **fuerte influencia de Velázquez**, como se aprecia en *El Quitasol* y *La cometa*, fechadas en 1778 ambos llenos del humanismo expresivo y la naturalidad siempre presentes en el artista.



El Quitasol, Francisco de Goya, 1778, Museo del Prado.

En estos cartones que hizo para la Real Fábrica de Tapices, Goya demostró sus dotes para desarrollar la **pintura costumbrista y popular**, llenas de gracia y frescura. Otros

tapices que podemos destacar son *La gallina ciega* o *El columpio* donde se plasma el juego y la vida alegre.

Los retratos fueron una **constante en su vida**, pues dependían de los encargos que el pintor recibía. El artista se dedica, no sólo a representar los rasgos físicos, también a **ahondar en los estados psicológicos y anímicos de los personajes**. Son mayoría los retratos de la familia real: *Carlos III*, *Carlos IV*, *María Luisa de Parma* o *Fernando VII*; mención aparte merece *La familia de Carlos IV* para la que debió inspirarse en *Las Meninas* de Velázquez. Destacan también otro tipo de retratos como *Jovellanos*, *La condesa de Chinchón* y *Las Majas*.



La maja vestida, Francisco de Goya, 1800-1808, Museo del Prado.

2.1.2. Las grandes obras de guerra.

Goya fue testigo de la **entrada de los franceses en España**, vivió la Guerra de la Independencia y el alzamiento del pueblo madrileño; por eso, Fernando VII ya en 1814, le encarga **dos lienzos que plasmen estos momentos históricos**. El nacionalismo es un fenómeno característico del siglo XIX, fenómeno que aparece asociado a las revoluciones burguesas. Sin duda, Goya participa, aunque de manera crítica, de esa emoción como se refleja en sus obras de la guerra. Sin embargo, en sus grabados de la misma época vemos que también es profundamente **crítico con las atrocidades perpetradas por sus compatriotas**. De manera que puede decirse que el tema no es tanto el nacionalismo cuanto el hombre sometido a la brutalidad por ideas fanáticas.

El dos de Mayo también llamado *La carga de los mamelucos* y *El tres de Mayo* o *Los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío* son esos dos lienzos encargados por Fernando VII. En ambos se aprecia **el movimiento y el dolor** con un uso magistral de las luces y sombras que caracterizan gran parte de su obra. La **tensión de los cuerpos y la expresión de los rostros** convierten a estas obras en uno de los primeros ejemplos del **expresionismo pictórico**, especialmente por el uso del color en el que Goya es claramente un anticipado a su época. Ambas obras se presentan como **símbolo de una época**. Sin duda el espíritu nacional está presente en ambas, pero no por esto se

caricaturiza o se deshumaniza a los franceses. Lo que deshumaniza, parecen gritarnos estos cuadros, es la violencia exacerbada de la guerra.



Los fusilamientos del 3 de mayo, Francisco de Goya, 1814, Museo del Prado.

2.1.3. Los grabados.

Los grabados y estampas de Goya son sus creaciones donde con **total libertad** plasmó sus **pensamientos más sinceros**, además de la producción calcográfica más importante de todos los tiempos. La **evolución** de la técnica de grabado en Goya es constante y permanente. Desde sus primeras obras algo simples y lineales, hasta la perfecta combinación de técnicas y utensilios de su madurez: aguafuerte, aguainta, aguada, punta seca, escoplo, bruñidor, rascador ...

En sus inicios como grabador Goya comienza a explorar las posibilidades expresivas del aguainta como complemento del aguafuerte, investigando con resinas de distinto grosor de grano y varias concentraciones de ácido para a continuación suavizar las transiciones tonales y las texturas con el bruñidor, consiguiendo su mayor grado de perfección técnica en la serie *Los disparates*.

La producción gráfica de Goya se clasifica en **cuatro grandes grupos** ordenados cronológicamente: *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y los *Disparates*.

2.1.4. Las pinturas negras.

Las pinturas negras es el título que recibe el conjunto de pinturas hecho por Goya directamente **sobre el muro de dos salas de su Quinta entre 1819-20 y 1823**. La compra de esta casa de campo se debe a varias razones:

- **Políticas:** después de la Guerra de la Independencia, Fernando VII llevó a cabo una política represiva con los afrancesados y sus amigos.
- **Personales:** debido a su enfermedad y a su posible relación con Leocadia Zorrilla.
- **Profesionales:** por su cada vez mayor apartamiento de la Corte como pintor del Rey.

No hubo ningún encargo, Goya **no tuvo ninguna obligación**, lo hizo por placer: una **reflexión sobre la condición del hombre y del mundo**. Quizás de las obras del pintor zaragozano, son estas las que nos resultan más cercanas no sólo por los temas representados o el manejo del color, también por su **expresividad** y la referencias a nuestras emociones. De hecho, su **influencia en el expresionismo y surrealismo** es notable.

Los motivos por las que llevó a cabo estas pinturas parecen claramente conectadas con las razones. Encontramos sobre todo, una crítica a las instituciones como la Inquisición haciendo referencias claras a la violencia y a las costumbres.



Saturno devorando a su hijo, Francisco de Goya, 1819-23, Museo del Prado.

Se realizaron en total unas **catorce pinturas** al óleo directamente sobre las paredes de las dos salas. Cada sala tenía diferentes medidas y huecos en las paredes, el programa iconográfico quedó así:

- Sala de la planta baja: *Saturno devorando a un hijo, Judith y Holofernes, Una manola: Doña Leocadia Zorrilla, Dos frailes, Dos viejos comiendo, Aquelarre, La Romería de San Isidro.*
- Sala de la planta alta: *Dos mujeres y un hombre, La lectura, Duelo a garrotazos, Peregrinación a la Fuente de San Isidro, Las Parcas, El Aquelarre, Perro semihundido.*

Todas estas pinturas **fueron trasladadas a lienzo**, por ello, sufrieron algunas alteraciones: repintes, tamaño, retoques...pero conservan toda su fuerza. Haremos hincapié en dos obras.

Saturno devorando a un hijo es una de las obras clave para entender el conjunto. No sabemos donde se encuentra el personaje, que carece de unos de sus atributos, la guadaña, y la figura que devora no es la de un niño pequeño. Es una escena cruel: los ojos desorbitados, la presión de las manos, la actitud de la figura, el rojo de la sangre. La sobriedad de las imágenes, la escasez de detalles ponen de relieve la fuerza expresiva de esta obra.



Perro semihundido, Francisco de Goya, 1819-23, Museo del Prado.

Perro semihundido se encontraba en la planta alta y es una de las pinturas en apariencia más simples. La composición está muy estudiada precisamente: sólo aparece un talud (de parecido tono que el fondo) y un perro que mira arriba a la derecha. Con muy pocos recursos Goya ha sabido generar un símbolo de la angustia del ser humano.

2.2. La pintura romántica en Francia.

La pintura romántica francesa se basa, sobre todo, en dos grandes figuras sin las cuales es imposible entender el movimiento romántico en Europa, nada menos: **Éugene Delacroix y Théodoro Géricault**.

Delacroix, hijo de un importante político francés, se convirtió pronto en el primero de los referentes de la pintura romántica francesa: trazo hábil y seguro, colores fuertes, escenas pasionales, temas terribles y potentes... Su formación con pintores neoclásicos, mucho más pausados

y que ponían mucho acento en la armonía y la técnica, no impidió que pronto siguiera su propia senda; una senda muy en relación con el momento social y político que vivía su país. Él nace en 1798, es decir, vive las revoluciones liberales en pleno apogeo vital. De hecho, se habla mucho de su vinculación política con esa burguesía liberal que lideró la Revolución de 1830.

Con apenas 29 años, en 1827, pinta su primera gran obra: **La Muerte de Sardanápalo**, con la que casi tuvo más de un conflicto por su composición y su temática. La obra narra la muerte del legendario rey de Nínive Sardanápalo tras el asedio de Assurbanipal. Sardanápalo, viendo que su victoria es imposible, ordena a sus oficiales y eunucos



Muerte de Sardanápalo, Éugene Delacroix, 1827, Museo del Louvre.

que degüellen a sus mujeres, perros, caballos, quemen todo el palacio y se suiciden, haciendo él lo propio. No quería que el enemigo se apropiase de sus bienes. Esta historia, como comprenderás, no tiene una forma bella de ser expresada, y la composición del cuadro, la sangre, los movimientos espasmódicos de las mujeres degolladas... no gustaron demasiado a la sociedad acomodada y bienpensante del momento.

Son muchas las obras que podríamos destacar de Delacroix, pero nos limitaremos a esta primera, por su ruptura con los modelos establecidos (más temáticos y simbólicos que técnicos) y, como no, en su obra más conocida, la famosa: **Libertad Guiando al Pueblo**, obra pintada en 1830, es decir, en plena Revolución de 1830. Es más, el cuadro, representa una escena del 28 de julio de 1830, cuando el pueblo de París levantó las barricadas frente al gobierno de Carlos X por sus leyes dirigidas hacia la restricción de las leyes liberales aprobadas en 1789. Algunos dicen que es el primero cuadro político de la historia. Bueno, es discutible, aunque sí es cierto que usar el arte como reivindicación revolucionaria no eran tan habitual. Sí lo era como gloria a los éxitos, pero cuando Delacroix termina la obra no estaba tan claro que la Revolución fuese a triunfar definitivamente.



Libertad guiando al pueblo, Éugene Delacroix, 1830, Museo del Louvre.

La composición del cuadro lleva directamente a la mujer que, sensual y activa, lidera a una masa de ciudadanos que lucha por sus derechos, algunos de los cuales, por cierto, han caído. La mujer no es un personaje concreto, sino una alegoría de la libertad, que en realidad, no hace otra cosa que encarnar a esa República francesa que tanto defiende las

libertades individuales. Y todo, con un juego de luces y de color, francamente impresionantes.

El otro gran pintor del romanticismo francés fue **Théodore Géricault**. Algo más mayor que Delacroix, hemos de lamentar que murió con apenas 33 años tras una caída de un caballo.

Su formación fue eminentemente neoclásica, pero al igual que Delacroix, pronto decidió que su obra requería otro lenguaje, otra expresividad, más pasión.

Sus oficiales a caballo son todo un ejemplo de potencia en los gestos (el caballo en escorzo, la postura firme y segura de sí misma del oficial, los colores intensos y expresivos...), aunque la obra que más fama le dio, y que lo convierte en uno de los grandes pintores de todo el siglo XIX fue **La Balsa de Medusa**, pintado en 1819. De hecho, muchos autores sitúan a esta obra como el icono, el símbolo perfecto de la pintura romántica francesa.



Balsa de Medusa, Théodore Géricault, 1819, Museo del Louvre.

La historia de este cuadro es tan terrible como real: un torpe capitán de un barco de la armada francesa toma una serie de decisiones erróneas que llevan a que el Medusa, su barco, encalle frente a las costas de Mauritania. Mientras algunos de los 400 pasajeros del barco logran entrar en los botes salvavidas (el capitán entre ellos), otros, cerca de 110, se ven obligados a subirse a una balsa construida ex profeso con los restos del barco. Allí, durante 13 días, sufren todo tipo de calamidades; tanto, que cuando son rescatados, apenas 13 quedan vivos.

La obra, en realidad, no era más que una crítica del joven Géricault a la armada y a sus formas de hacer. Supuso un duro golpe a la monarquía recién estrenada tras la caída definitiva de Napoleón.

Géricault es muy duro en la creación del cuadro. No se guarda escenas terribles, ni cadáveres, ni restos, ni caras desencajadas por el miedo... Todo lo expone de forma clara y evidente. El cuadro rezuma pasión, crueldad y dolor. Y muerte, claro. Eso es el **romanticismo**. No hay mejor ejemplo que esta **Balsa de Medusa** para entender cómo es el romanticismo francés en pintura.

2.3. La pintura romántica en Alemania.

El país donde **primero se asentó el romanticismo como doctrina estética fue Alemania**. El primer pintor al que se puede considerar como tal es **Philip Otto Runge** (1717-1810), que tuvo unos primeros años tendentes al neoclasicismo, pero que rápidamente, por su adhesión al estilo gótico, al espíritu de la Edad Media y al símbolo, fue considerado como el primer romántico.

Posteriormente, aparece **Gaspar David Friedrich** (1774-1840), quien se dio **plenamente a la pintura de efectos crepusculares en los paisajes, tumbas, naufragios** y otros temas de gran capacidad de explotación literaria. Cabe destacar si *Cruz en la montaña* firmada en 1807, antes de que se inaugura oficialmente el Romanticismo.



Cruz en la montaña, C. D. Friedrich, 1807, Staatliche Kunstsammlungen, Dresde

Friedrich se forma en la **Academia de Copenhague**, en una estética neoclásica de la que escapará trasladándose a Dresde en 1798. El 1810 **se encuentra con Runge** y junto con el médico y pintor Karl-Gustav Carus y los paisajistas August Heinrich y Clausen Dahl, además de otras personas forman el grupo romántico alemán.

según su idea el artista **debía pintar también “lo que ve dentro de él”** algo que le acerca a Kant y su idea de lo sublime. En sus obras cobra especial importancia la Naturaleza, muchas veces sin rastro del ser humano, en otras existe una discreta presencia de la divinidad como en la obra citada con anterioridad y con bastante frecuencia aparece un personaje en la soledad del campo, por ejemplo, en *Atardecer en el bosque*. Quizás sus composiciones **más conocidas son aquellas en las que aparece un hombre o mujer abismados ante el infinito** de la creación como en *Tres figuras ante el mar*.

También, como decíamos al principio, son muy conocidas sus **ruinas góticas, tumbas y cementerios, además de sus atardeceres** donde consigue efectos poéticos y misteriosos.



Caminante sobre el mar de nubes, C. D. Friedrich, 1818, Kunsthalle, Hamburgo

Su obra más conocida es el *Caminante sobre el mar de nubes*, una obra de 1818 y que se encuentra en el Kunsthalle de Hamburgo. A simple vista está la figura de un hombre de espaldas, vestido con un traje negro - representativo de la época en la que fue pintada- parado en lo alto de una montaña, apoyado en un bastón y con su cabello atrapado en el viento. Frente a él se encuentran picos de montañas saliendo entre la espesa niebla. **Se ha dicho que el hombre de esta pintura es el mismo Friedrich.**

El desconocido hombre se encuentra en el centro de la obra porque el artista quiso que el espectador asumiera su rol y se asomara al acantilado...

La postura y el bastón que lleva el hombre revelan que es un caminante que ha llegado a una eminencia de lugar y se ha quedado ahí para admirar el sublime panorama. **Está solo, pues solamente en este estado se es capaz de estar en comunión con el mundo que lo rodea.**

No obstante, el paisaje montañoso cubierto por una espesa niebla pintada con diversos tonos de blanco, azul y gris es el componente al que mayor atención se le debe prestar...

“El mar de nubes” o “mar de niebla” **se muestra como un elemento que no conoce límites**, se extiende hasta el infinito y parece confundirse con el cielo. **Se interpreta como la representación de lo desconocido e intangible para el hombre.**

2.4. La pintura romántica en Inglaterra.

La pintura romántica de este período en Inglaterra se caracteriza por su descubrimiento de la naturaleza, con sus paisajes, la luz y los colores. Se refleja un paisaje que progresivamente está viéndose afectado por la Revolución industrial. Los pintores ingleses más representativos del romanticismo son **John Constable y Joseph Mallord William Turner**

Joseph Mallord William Tuner (Londres 1775 – 1851), su precoz talento fue estimulado por su padre quien le hizo frecuentar la escuela de pintura de la Royal Academy,



Paso de San Gotardo, Turner, 1803-04, Birmingham Museum and Art Gallery

cuando solo tenía quince años. En sus comienzos, fue grabador y acuarelista, pero a partir de 1796, se volcó en la pintura al óleo. Trabajó primero dentro de la tradición topográfica, reproduciendo con exactitud los lugares que iba descubriendo durante sus vagabundeos por la campiña inglesa. Gran admirador de los paisajes de Nicolas Poussin y de Claude Lorrain, sufrió su influencia, pero al mismo tiempo continuó experimentando nuevas soluciones formales. Aprendió a prescindir del detalle realista para dirigirse hacia una concepción más libre y más lírica del paisaje.

Después de haber recorrido los lugares más pintorescos de Inglaterra, en 1802 y gracias a la Paz de Amiens que pone punto final a las guerras del Consulado, finalmente Turner puede viajar al continente. Recorre Francia (Calais, París), luego los Alpes y Suiza. Por su poderosas cimas y sus nieves eternas, los Alpes constituyen para Turner un descubrimiento y un choque emocional, fuertemente impresionado por los desfiladeros y precipicios que le proporcionan una auténtica visión de lo sublime.

En cuadros como “**El paso de San Gotardo**” Turner va a reflejar también la atmósfera angustiosa y la sensación de asfixia que producen estos paisajes.

En Italia, Turner hizo un descubrimiento capital para su pintura, fue la luz. Más que por la belleza de los monumentos históricos Turner fue seducido por la luz de los paisajes italianos que descubrió por primera vez en 1819. Los cielos de Turín, Venecia, Roma y Nápoles marcarán para siempre su pintura y dará un giro total a su vida de pintor, consagrada a partir de entonces a la búsqueda de la luz por el color. Durante las tres décadas siguientes, la vena italiana le inspirará numerosos paisajes al óleo. Venecia, en particular, fue pintada



Lluvia, vapor y velocidad, Turner, 1844, National Gallery, Londres.

bajo todos sus aspectos con una precisión digna de Canaletto, en “**El Puente de los Suspiros, el Palacio Ducal y la Aduana**” (1833), o reducida a la brillante luminosidad de “**La Dogana, San Giorgio, Citella, desde la escalinata del hotel Europa**” (1842).

Sin embargo, el paisajista que era fundamentalmente Turner fue abandonando las escenas históricas para dedicarse a temas dramáticos que ocurrían en plena naturaleza, desde los

accidentes de montaña hasta los incendios y todas las tragedias que se producían en el mar, como en el cuadro “Amanecer después del naufragio” de 1841.

Después de tantas catástrofes naturales, sublimes o románticas, en el cuadro “**Lluvia, vapor y velocidad**” de 1844, se puede vislumbrar un signo de esperanza, el triunfo del hombre sobre la naturaleza? Es sin duda la obra que mejor resume la conquista hecha por Turner de una visión realmente moderna. El soplo ardiente que abraza sus telas y arrastra la materia pictórica en un torbellino, la intensidad de los colores, la libertad técnica y una pincelada directa y segura, contribuye a dar a la pintura de Turner una poderosa emotividad y un alto grado de abstracción nunca visto.

Junto con otros artistas, **John Constable** (East Bergholt 1776 – Londres 1837) reacciona contra una tradición paisajista clasicista, pintando del natural, con el fin de poder representar los efectos de la luz en el agua, los árboles y los campos. En sus escritos teóricos, Constable afirma que el cielo y las nubes son elementos esenciales del paisaje. Cuando representa escenas de su Suffolk natal, de la costa meridional de Inglaterra y de los campos de Salisbury, el pintor expresa en telas y acuarelas una profunda emoción ante la belleza y la armonía de la naturaleza, aunque en ellas se vean indicios de actividad humana: carros, viviendas campesinas o catedrales.



Carro de heno, Constable, 1821 National Gallery, Londres.

El gran pintor romántico Delacroix nunca ocultó su admiración por la pintura de Constable. El 9 de noviembre de 1823 lo anotaba en su diario: “Hoy he visto un increíble y admirable boceto de Constable.” Al año siguiente, después de haber descubierto otras obras del pintor expuestas en el Salón de París proseguía: “Este Constable me hace sentir bien”. Delacroix

conocía pues las dos clases de obras producidas por Constable, un

boceto que admiraba particularmente y cuadros “acabados” listos para ser expuestos, entre los cuales “**El carro de heno**” de 1821 y una “**Vista desde Hampstead**”.

2.5. La pintura romántica en España: el retrato galante.

Podemos hablar de *retrato galante* en referencia a una serie de artistas que se encuentran **entre el romanticismo y el realismo**; es decir, desde los últimos años del siglo XIX hasta los primeros del XX. Podemos citar a **Federico de Madrazo**, un romántico que se especializó en realizar retratos, que fue pintor de cámara de la nefasta Isabel II. Su estilo, perfeccionista y un poco relamido, era del gusto de la aristocracia de la época. No hay penetración psicológica, sino una complacencia en las formas; el **retrato de Isabel II**, el de **Amalia de Llano**, el de Carolina Coronado o el de Eduardo Rosales representan bien su estilo.



Amalia de Llano y Dotres, condesa de Vilches, Federico de Madrazo, 1853, Museo del Prado.

Su hermano, **Raimundo de Madrazo**, cuñado a su vez de Mariano de Fortuny, puede encuadrarse dentro de una categoría similar, aunque su pincelada es más suelta que la de su hermano. **Vicente Palmaroli**, que fue director del Museo del Prado, el cordobés **Julio Romero de Torres** o Fernando Álvarez de Sotomayor pueden, sin duda, formar parte de los autores de *retratos galantes* (quizás también algunas obras de avatares y revoluciones de la pintura, las Vanguardias. Podría decirse que eran *pintores de cámara dedicados a satisfacer los gustos de sus clientes* y pueden representar el creciente aislamiento de España respecto a los cambios que en la época se producían en los países europeos.

3. La música del romanticismo.

Como ya sabes de sobra, el Romanticismo fue una reacción contra el espíritu racional y crítico de la Ilustración y el Neoclasicismo, enalteciendo sobre todo el **sentimiento** y la **emoción** frente a la razón, la creatividad y originalidad frente a la imitación neoclásica, e incluso de la obra imperfecta, inacabada y abierta frente a la obra perfecta y concluida.

En la música sucedió lo mismo, y también se empapó de las melodías y los ritmos regionales de cada pueblo en un afán de reivindicar la voz de los pueblos, sus individualidades y rasgos característicos.

Se trata en general de componer música para **emocionar al público**, no para agradarlo como hasta entonces había sucedido.

Por su actitud ante el mundo, Beethoven se convirtió en el modelo por excelencia del movimiento musical romántico, de **ARTISTA** con mayúsculas que compone sinfonías, oratorios y óperas sin encargo previo, simplemente para expresarse, para la eternidad.

La originalidad de las piezas musicales también está presente en los compositores. Así, a lo largo del siglo XIX asistimos a una sucesión de personalidades singulares, dispares y variopintas, como fue el caso de Chopin, Franz Liszt, Verdi o Richard Wagner.

El **piano** fue el instrumento protagonista de toda la centuria.

3.1 Beethoven.

Beethoven nació en Bonn en 1770 y murió en 1827 en Viena.

Nieto e hijo de músicos, fue un **niño prodigio** como Mozart, con un padre severo que lo presentaba a concursos musicales incluso ocultando su verdadera edad para impresionar al público. A los dieciséis años se traslada a Viena como organista de la Capilla real, y conoce al genio de Salzburgo, regresando al poco a su ciudad natal pues mueren sus padres. En 1792 vuelve a Viena para instalarse allí definitivamente, ganando fama y admiración y debutando como gran pianista. En 1800 dio su primer concierto y aparecieron los síntomas de su enfermedad que le marcaría profundamente el resto de su vida: la **sordera**.

Beethoven debe retirarse de la dirección de orquesta y comienza a refugiarse en sí mismo, componiendo febrilmente y enlazando éxito tras éxito en el estreno de sus sinfonías, sonatas, cuartetos... hasta llegar a la cima en el estreno de su *9ª Sinfonía y Misa Solemnis* (1824), ante una sala abarrotada. Una neumonía le ocasiona la muerte en 1827. A su entierro acudieron 20.000 personas, y se subastaron la mayoría de sus manuscritos y pertenencias.

Beethoven y su encerramiento en sí mismo componiendo obras sin parar nos recuerda a otro gran genio de la misma época, ¿verdad?

La vida personal de Beethoven estuvo marcada por su creciente sordera, lo que según sus allegados le llevó a plantearse el suicidio. Esta enfermedad, unida a un posible trastorno bipolar, hicieron que el artista a menudo pareciera irascible y **malhumorado**, deteniendo su actuación en un teatro si la audiencia comenzaba a hablar o alguien dejaba de prestarle atención. Aún así mantuvo un estrecho círculo de amigos que intentaron paliar sus incapacidades físicas.

En su prolífica trayectoria musical Beethoven dejó para la posteridad un importante legado que incluye una ópera, dos misas, sonatas para piano, conciertos para piano, violín, violonchelo y orquesta, cuartetos de cuerda, diez sonatas para violín y piano y quizás sus obras más conocidas: sus nueve **sinfonías**.

Beethoven fue un músico revolucionario que cambió para siempre la forma en la que se componía y se escuchaba la música.

Las **sinfonías** de Beethoven representan una ruptura fundamental con el pasado, rompiendo con la simetría formal y el equilibrio que habían reinado en las composiciones musicales hasta entonces para llenar la música de energía, rebelión, provocación y acción.

Su tercera sinfonía llamada *Eroica* es el punto de inflexión en su carrera y también en la historia de la música en general. Beethoven, al igual que el resto, creyó que las intenciones de un joven oficial del ejército revolucionario llamado Napoleón eran las de continuar la revolución y defender los derechos del hombre, y a él dedicó esta sinfonía.

En su *Quinta* sinfonía destacan los compases de abertura, que suenan a golpes furiosos de martillo. Un director de orquesta dijo de esta abertura: *Ésta no es música; es agitación política. Nos está diciendo: el mundo que tenemos no es bueno. ¡Cambiémoslo! ¡Vamos!*

La Oda a la Alegría fue escrita obra escrita por el poeta Friedrich von Schiller en noviembre de 1785 y publicado por primera vez en 1786. En la Revolución francesa los estudiantes la

cantaban usando la música de La Marsellesa. En 1793 el joven Beethoven de veintitrés años conoció la obra y enseguida quiso ponerle música al texto, surgiendo así la idea de lo que acabaría siendo su *Novena* sinfonía y hoy esta Oda a la Alegría es el Himno europeo.

El primer apunte para la *Novena* sinfonía es de 1816, un año después de la batalla de Waterloo. Fue acabada siete años más tarde, y sigue hoy día impactando como en su estreno en Viena el 7 de mayo de 1824. Se la conoce como *La Marsellesa de la Humanidad*, y expresa como ninguna otra pieza musical la voz del optimismo revolucionario.